

JUAN DIEZ NICOLAS

Catedrático de Sociología

Gallup y los estudios de opinión pública

El fallecimiento reciente del precursor de las encuestas de opinión, George Gallup, ha pasado prácticamente inadvertido para la opinión pública, pese a que su nombre irá ya indisolublemente ligado a este tipo de sondeos. El articulista, catedrático de Sociología, nos aporta algunos datos sobre la significación de este importante personaje, que nació en Jefferson (Iowa), en 1901, y que fue fundador del Instituto Americano de la Opinión Pública, así como del Instituto Británico de la Opinión Pública.

La muerte de George Gallup, hace sólo unos días, ha pasado relativamente inadvertida para los medios de comunicación en España. Resulta en cierto modo paradójico que quien fue uno de los pioneros en el estudio de la opinión pública haya muerto sin que «la opinión pública», ni siquiera los «líderes de opinión», hayan prestado apenas ninguna atención a esa noticia.

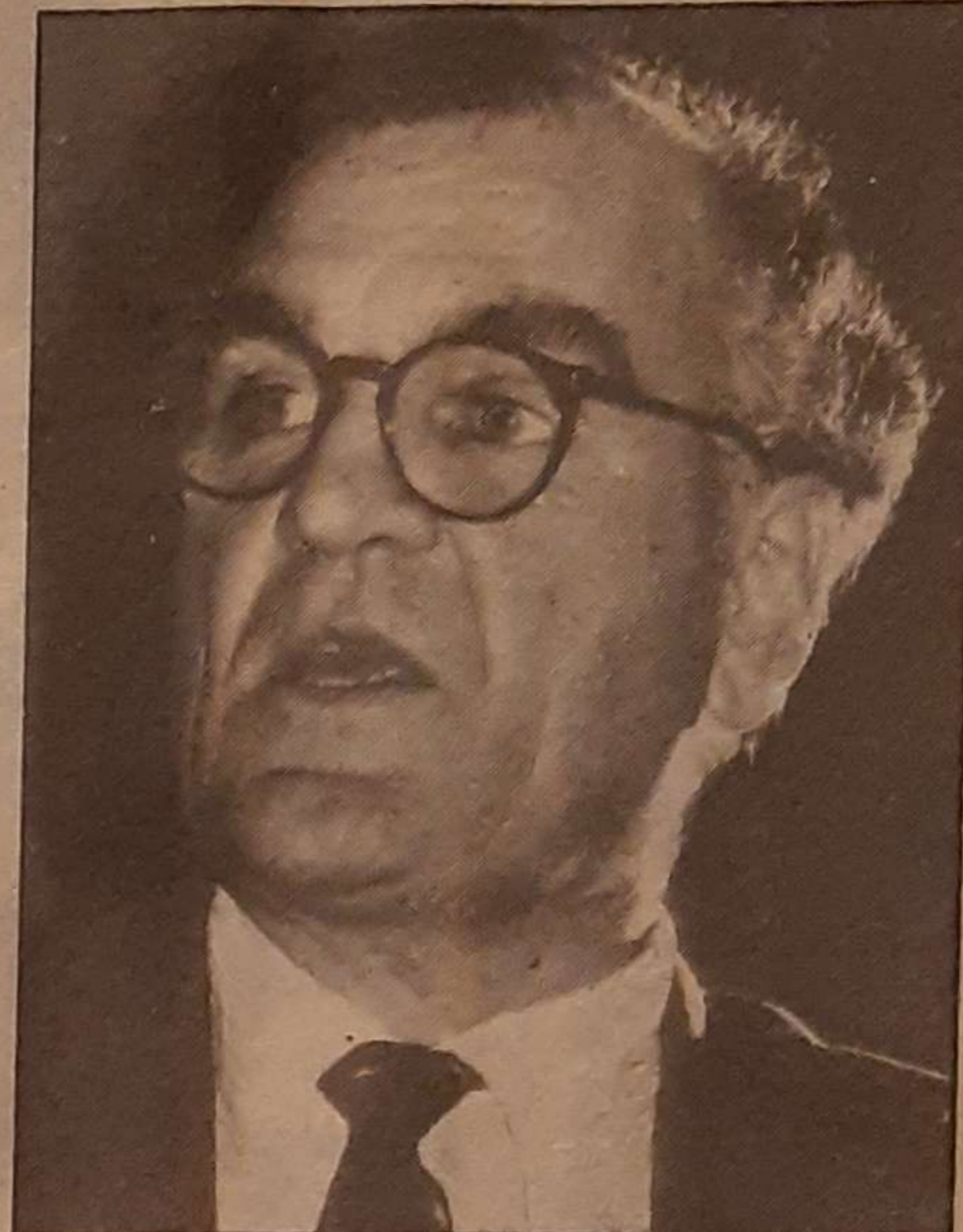
El nombre de Gallup ha ido tan ligado a los sondeos de opinión que casi se ha generalizado como equivalente de ese tipo de investigaciones sociológicas. Sin embargo, Gallup fue sólo uno de los pioneros, junto con Roper, Crossley y otros, que iniciaron los sondeos de opinión pública, sobre todo para predecir los resultados electorales, a partir de los años treinta, en Estados Unidos. Pero lo cierto es que el nombre de Gallup se difundió rápidamente, como consecuencia de la amplia difusión de sus resultados en los medios de comunicación y, muy especialmente, porque lograron establecer en seguida sucursales o empresas colaboradoras en gran parte de los países democráticos occidentales. Lo original de estos pioneros, frente a otros estudiosos de los estados de opinión, fue la introducción de técnicas de muestreo, que permitieron hacer predicciones electorales muy precisas basándose en un número muy pequeño de entrevistados.

La difusión de los sondeos de opinión mediante pequeñas muestras se ha realizado en un breve espacio de tiempo, de manera que en menos de treinta años ya se había generalizado su uso a casi todo el mundo, y muy especialmente al mundo occidental y desarrollado, para predecir con suficiente antelación los resultados electorales. Contrariamente a lo que a veces se pueda decir, la evidencia disponible demuestra, sin lugar a dudas, la gran exactitud predictiva de la mayoría de los sondeos preelectorales, aunque ello no excluya que a veces se produzcan errores (generalmente cuando se trata de una elección muy competitiva, en que las diferencias de unos partidos a otros son muy pequeñas).

En España, la técnica de los sondeos de opinión por muestreo se inició ya antes de 1960, especialmente para estudios comerciales de mercado, pero su extensión a cuestiones más políticas (todavía no electorales) se potenció a partir de

Gallup fue uno de los pioneros, junto con Roper, Crossley y otros, que iniciaron los sondeos de opinión pública, sobre todo para predecir los resultados electorales a partir de los años treinta

Desde 1963 puede afirmarse que las empresas y expertos españoles en sondeos de opinión se encuentran plenamente equiparados, en calidad, a los de otros países occidentales



George Gallup.

la creación del Instituto de Opinión Pública, en 1963, como organismo oficial dependiente del Ministerio de Información y Turismo. Es preciso reconocer que la aceptación «oficial» de los sondeos políticos, a partir de esa fecha, abrió las puertas a la iniciativa privada, de manera que, a partir de 1965, surgieron un buen número de empresas privadas dedicadas cada vez más a realizar sondeos políticos junto a los comerciales de mercado.

La transición política iniciada en 1976 y el establecimiento de elecciones libres con regularidad han dado un nuevo impulso a estos estudios en España, que son ahora «moneda corriente» e imprescindible no sólo para los dirigentes políticos, sino para los dirigentes de cualquier ámbito social que deban tomar decisiones, puesto que nadie discute ya la necesidad de conocer previamente (o a posteriori) las reacciones de la opinión pública ante cualquier acontecimiento social.

En sólo veinte años, desde 1963, puede afirmarse que las empresas y expertos españoles en sondeos de opinión se encuentran plenamente equiparados, en calidad, a los de otros países occidentales, como se ha demostrado en todos los eventos electorales recientes.

Hoy, los técnicos españoles en opinión pública acuden a congresos internacionales, escriben en revistas especializadas, pertenecen a asociaciones internacionales, e incluso son contratados por otros países, lo que demuestra que su nivel de calidad es perfectamente comparable al

de los técnicos extranjeros. Por ello, la pérdida de un pionero como George Gallup debe ser lamentada en nuestro país tanto o más

que en cualquier otro, pues, en el mundo intelectual y en el profesional, las fronteras hace mucho que dejaron de existir.